GACETA DEL GOBIERNO

DE PUERTO-RICO

DEL JUEVES 16 DE AGOSTO DE 1838.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Méjico 26 de Marzo de 1838.

Continúa el ultimatum del Sr. baron Déffaudis, remitido al Gobierno mejicano.

5º Mostrar algunas veces la intencion de suscitar contra los reclamantes franceses persecuciones con el fin de sofocar su voz (negocio de Peiret &c.) ó à lo menos de abandonarlos para siempre à ser perseguidos por las autoridades de que se quejaban (negocios de Duranton, Gallizix &c.). 6º Calificar, sin discutir tampoco los hechos ni las pruebas de ofensas contra el pueblo y Gobierno mejicano, las quejas de la mision de Francia en pro de sus nacionales, y de emplear con este pretexto expresiones positivamente insultantes à esta legacion, y aun algunas veces à su Gobierno. 7º En fin, y como complemento de este sistema, rechazar en masa las reclamaciones de la Francia y los principios en que se fundaban, haciendo por otra parte la proposicion irrisoria de someterlo todo al arbitraje de una tercera Potencia, como si se tratase de aquellas cuestiones ordinarias de doctrinas ó de intereses en las cuales pueda haber duda y transaccion; como si al contrario no se tratase de aquellos atentados contra la seguridad de las personas y de las propiedades, que jamás pueden dar lugar à un arbitraje, ni segun el derecho internacional, ni segun el derecho privado; como si ademas la dignidad y los deberes de la Francia pudiesen permitirle jamás el dejar à un tercero (ni aun solo por la forma, pues que no podria haber diversidad de opiniones entre naciones civilizadas sobre tales cuestiones) el cuidado de decidir si los despojos, las violencias y los asesinatos de que sus ciudadanos han sido víctimas serian ó no objeto de reparaciones suficientes!..... Semejante sistema no podia menos de conducir evidentemente à un conflicto, si no entre las dos naciones, que estan unidas por los vínculos mas fuertes que todos los sistemas diplomáticos, à lo menos entre los dos Gobiernos; y lo que el infrascrito no podria comprender, es que la administracion mejicana haya podido hacerse ilusion sobre este asunto. Tanto menos lo comprende, cuanto que llevado por los sentimientos de amistad y sinceridad que lo han guiado constantemente durante su larga mision en Méjico, y aunque sabiendo por experiencia que en recompensa solo se exponia à insultos personales, tomó muchas veces bajo su responsabilidad comunicar al departamento de Relaciones exteriores sus tristes previsiones sobre el porvenir que se preparaba.

Este porvenir ademas se ha precipitado (el infrascrito lo dice con sentimiento) por la nota de S. E. el Sr. ministro de Relaciones exteriores de 27 de Junio último. Esta nota ha producido tanta mayor sensacion en Paris, cuanto menos se esperaba. Habia sido precedida en efecto por el aviso de las promesas que el Sr. de Labrettoniere y el infrascrito (sin duda por error segun el lenguaje actual del Sr. Cuevas) habian creido recibir de la actual administracion mejicana, para la pronta reparacion de los agravios de la Francia.

Este aviso habia sido aun confirmado por el infrascrito à consecuencia de las conferencias de 7 y 9 de Mayo ultimo, en las que habia creido oír de la boca del Sr. Cuevas (tambien por error sin duda) la renovacion de las promesas en cuestion. Ademas, las primeras notas dirigidas al infrascrito por el Sr. Cuevas despues, y con motivo de las conferencias citadas, habian (por una casualidad singular) parecido coincidir con los avisos satisfactorios transmitidos à Paris por la legacion del Rey. Finalmente, en las mismas conferencias de 7 y 9 de Mayo, el infrascrito (por su parte, y en contestacion à las objeciones acerca de la exage-

cion de algunas de las reclamaciones francesas) habia propuesto al Sr. Cuevas amistosamente y en conciencia someter el monto de todas las reclamaciones à una comision mixta: proposicion verbal de que à la verdad S. E. parece haberse olvidado hoy; pero que se encuentra indicada por escrito en dos notas anteriores del infrascrito, principalmente en el memorandum de 13 de Abril.

Es pues demasiado fácil el comprender la impresion vivamente desagradable que ha debido causar al Gobierno del Rey, viendo suceder súbitamente à este acuerdo aparente y à esta correspondencia de buenas palabras entre su legacion y el Ministro mejicano una nota con la de S. E. fecha 27 de Junio, nota que fuera de la moderacion y cortesía de las expresiones, no es sino el resumen completo y definitivamente confirmativo del segundo de los sistemas de negociaciones antes analizados.

En este estado de cosas, el Gobierno de S. M., convencido de que el „Gabinete de Méjico habia dado à conocer bastante cuàles eran sus disposiciones con respecto à las demandas de la Francia en reparacion de agravios;” no ha dejado de ordenar por esto al infrascrito presentase aun una vez, y por la última, las mismas demandas al Gabinete mejicano.

1º Se entregará por el tesoro de la república, y en el término contado desde esta fecha, al 15 de Mayo próximo en Veracruz, y para que se ponga à bordo de los buques de la division naval francesa, que se hallarán à la vista de este Puerto, una cantidad de 600,000 pesos cuya liquidacion el Gobierno del Rey se reserva, asi como la reparticion entre los franceses que han sufrido en el territorio mejicano los perjuicios indicados de las tres clases siguientes. Primero, saqueos y destruccion de propiedades por parte del pueblo y por la de los partidos beligerantes, durante las turbaciones civiles. Segundo, préstamos forzosos recaudados por la violencia. Tercero, denegaciones de justicia ó decisiones arbitrarias, inicuas y atentatorias à la seguridad de las personas y propiedades que se han dado por autoridades administrativas, militares ó judiciales.

Haciendo efectivo este pago, el Gobierno mejicano quedará completamente libre de todas las reclamaciones de la Francia que puedan ser comprendidas en las tres clases mencionadas arriba, y que sean anteriores à la fecha del 1º del presente mes de Marzo.”

Las reclamaciones presentadas sucesivamente por la mision de Francia al Gobierno mejicano hace tres años, relativas à los tres casos que acaban de especificarse, suben ya, y solamente por el capital, à una suma mas considerable que la de 600,000 pesos; sobre todo si se comprenden en ellas indemnizaciones especiales cuyo monto no habia sido aun determinado respecto de ciertos casos de la mas alta gravedad, que se mencionarán, en seguida. A la verdad, seria justo seguramente añadir à este capital los intereses, pues que si estos se deben por los capitales que se toman en préstamo de buenas à buenas, con mucha mayor razon deben pagarse por los capitales que se arrancan por la violencia. Es constante ademas que existe una multitud de reclamaciones francesas análogas à las conocidas el dia de hoy, y que no han sido aun dirigidas à la legacion del Rey, ni por esta razon al ministerio mejicano, consecuencia de la poca esperanza que tenian las partes perjudicadas de obtener justicia, pero que van à producirse à la noticia del actual arreglo. La cuenta de las indemnizaciones que deben pagarse por Méjico, si se arreglara con madurez y segun las bases rigurosamente equitativas de la precedente indicacion, subiria pues à una suma doble al menos, y triple acaso de la perdida de 600,000 pesos.

El Gobierno del Rey, limitando tambien de este modo sus pretensiones, no intenta tanto exigir todo lo que es debido à sus